ARTE POÉTICA

LAS aliteraciones de que mis versos están llenos son inconscientes; no responden al trivial propósito de producir un efecto musical, que sería, por lo demás, en mi caso, siempre negativo. Pero no he querido nunca corregirlas, pues donde hay aliteraciones suele haber también riqueza de imágenes. Sólo recomiendo no leer nunca mis versos en alta voz. No están hechos para recitados, sino para que las palabras creen representaciones.

LO esencial en arte es siempre incorregible.

UN defecto no es un descuido, sino una limitación.

HAY dos maneras de corregir: una es borrar; otra, hacer de nuevo.

CUANDO un poeta teoriza sobre poesía puede decir cosas muy verdaderas, pero nunca dirá nada justo de sí mismo.

ARTE es realización. Por eso la buena intención fracasada, el propósito no logrado, puede condenarse. Pero el poeta puede reírse de la crítica cuando señala fracasos con relación a propósitos que ella inventa o supone.

ES evidente que la obra de arte aspira a un presente ideal, es decir, a lo intemporal. Pero esto de ninguna manera quiere decir que pueda excluirse el sentimiento de lo temporal en el arte. La lírica, por ejemplo, sin renunciar a su pretensión a lo intemporal, debe darnos la sensación estética del fluir del tiempo. Es precisamente el flujo del tiempo uno de los motivos líricos que la poesía trata de salvar del tiempo, que la poesía pretende intemporalizar.

LOS adornos, gracias y matices que pone en su obra el habla del poeta se amenguan, marchitan y corrompen cuando se les trasiega y vierte en otros moldes lingüísticos. Sólo si una obra contiene valores esenciales hondamente humanos y una sólida estructura interna, puede—aun disminuída por la tradición—ser admirada en lengua extranjera.

A mi juicio, conviene reparar en que la poesía emplea dos clases de imágenes que se engendran en dos zonas diferentes del espíritu del poeta: imágenes que expresan conceptos y no pueden tener sino una significación lógica, e imágenes que expresan intuiciones y su valor es preponderantemente emotivo. A veces pueden revestir el mismo indumento verbal; pero, a pesar de ello, sólo un análisis grosero suele confundirlas. La intención del poeta, que es preciso descubrir y señalar, las hace radicalmente distintas. *El prado verde y el cielo azul* pueden ser prados y cielo que contempla un niño con ojos maravillados, imágenes estremecidas por una emotividad singular, y algo que nada tiene que ver con esto: dos imágenes genéricas que envuelven dos definiciones del cielo y del prado y que, si por su calidad de imágenes hablan todavía, aunque débilmente, a la intuición, su objeto es, no obstante, apartarnos de ella, están en el proceso de desubjetivación que va de lo intuído a lo pensado, de lo concreto a lo abstracto. En el primer caso, el adjetivo califica; en el segundo, al señalar lo permanente en objetos varios, define.

NO es la lógica lo que en el poema canta, sino la vida, aunque no es la vida lo que da estructura al poema, sino la lógica.

ANTONIO MACHADO